

LECTURAS

AUTORAS/ES¹

Verónica Alduvino

Ana Mazzutti

Julio Galantini

Hebee Goizueta

Carlos Godoy

Alejandra Goberna

Cristina Sánchez

Dolly Lasa

Daniel Roger

Eva Pazos

Marita Zangari

Norma Hredil

¹ Las y los autores de estos textos son participantes del curso “Escritura creativa 2” del Programa U.P.A.M.I¹ realizado en la sede del CURZAS.

RESUMEN

El curso Escritura creativa 2 se enmarca en el Programa U.P.A.M.I.² realizado en la sede del CURZAS. A partir de la práctica de la lectura y la escucha atenta y colectiva, en cada encuentro los participantes construyen un espacio de intercambio amigable. En este sentido, la propuesta de la coordinadora³ es propiciar la lectura de literatura contemporánea y de textos tradicionales de la literatura occidental. De este modo, se logra un vaivén entre los textos canónicos y no canónicos que permite alcanzar el objetivo principal del curso. Las diversas actividades posibilitan la escritura creativa en disímiles formas y contenidos y en muchas ocasiones parten de sus propias experiencias. En este aspecto, sus trayectorias de escritura discurren en la recuperación de escenas de lectura y escritura del pasado, momentos representativos de sus vidas, deseos, fantasías y sueños. Este proceso de crecimiento y conocimiento personal y grupal permite la escritura a través de diálogos colaborativos y empáticos.

PALABRAS CLAVE: LECTURA-ESCRITURA-DIÁLOGO-EXPERIENCIA

² UPAMI es el programa “Unidad para Adultos Mayores Integrados” que ofrece cursos y talleres gratuitos para adultos mayores afiliados al PAMI. Desarrollado en convenio entre PAMI y universidades de todo el país, busca promover el crecimiento personal, el envejecimiento activo y la inclusión social de las personas mayores. Los interesados pueden inscribirse en modalidades presenciales, virtuales o mixtas, sin necesidad de tener estudios previos.

³ Profesora de Lengua y Comunicación Oral y Escrita: Cecilia Pichiñan (períodos 2023/2025).

Corazón. Verónica Alduvino

No me afecta la muerte ritual
sé que volveré.
Quizás te pueda mirar
desde un día soleado
hasta las nubes plateadas amenazantes.
Quizás desde el rocío
que empapa tus botas,
mientras miras absorto
la hoja plena de perlas brillantes.
Quizás desde un rayo de luna plateado
acariciandote e inundando tu ser.

Soy. Verónica Alduvino

Soy ese sueño interrumpido
Soy esa romántica incurable que se desarmó.
Soy mis imposibilidades físicas que disparan emociones que duelen.
Soy esa bailarina que disfruta expresándose con su cuerpo en todas las dimensiones.
Soy la tristeza de no poder hacer todo lo que me propongo.
Soy el amor inmenso hacia mi hija y mi hijo que lucha permanentemente para no ser insoportable.
Soy esos ritos nocturnos que sólo mi ser y yo conocemos, pero que acaricia y enriquece a tanta gente aún desconocida.
Soy la perseverancia de lo propuesto y la tozudez irracional en lo mismo.
Soy esa mujer aterrada con tantas heridas que no se ven pero que alguna simple cosa dispara una agonía.
Soy esa risa burbujeante al compartir con amigas y amigos mis experiencias locas.
Soy esa intuición desgarradora que muchas veces me gustaría que fuera estupidez.
Soy ese espíritu libre que se ha probado que a pesar de los grilletes físicos, mi alma vuela al infinito.
Soy...

La mujer vendida. Ana Mazzutti

La mañana está despertando.

El sol comienza a perfilar las torres de la iglesia de Patagones.

Las aguas oscuras en ese momento mecen las embarcaciones que descansan sobre ellas.

Quedo atrapada por el paisaje, cuando descubro que los rayos del sol comienzan a jugar entre sus mástiles. De pronto, se posan en uno y al instante siguiente en otro. Iluminan la proa de uno, y la popa del otro, este ir y venir me recordaron el cuento: La mujer vendida, quien pasaba de brazos en brazos sin saber dónde posarse.

La chalina. Ana Mazzutti

¿Quién no vació su historia al desarmar una casa?

Me había declarado en rebeldía y tardé muchos años en hacerlo.

Esa tarde, cuando el sol se ponía y la luz entraba horizontal por las persianas iluminando las telarañas tejidas en los rincones que nada sabían de mis días vividos en ella había tomado el coraje para hacerlo.

Me detenía ante cada pequeña cosa, ante cada cuadro, ante cada mueble que habíamos ido comprando a lo largo de los años que la habitamos.

Los recuerdos se agolpaban en mi mente, las charlas que habíamos dedicado ante la compra de cada uno de ellos pensando en su pro y contra, en el tamaño y el color. Al entrar en el dormitorio un cajón mal cerrado de la cómoda, me pareció que me quería decir algo. Lo abrí! Apareció una chalina blanca. La tomé en mis manos, la suavidad de su tela, el perfume que aún persistía me hizo retroceder casi cincuenta años. Tendría treinta cuando una mañana de Reyes Magos apareció sobre mis zapatos. Fue el primer regalo de mis pequeños reyes.

Siempre la guardé, la usé, la hacía un ovillito sobre mi pecho cuando la vida ponía piedras en mi camino, la lucía orgullosa cuando tenía alguna salida. Fue mi talismán.

¿Por qué me fui sin ella? ¿Qué pasó que quedó guardada en ese cajón?

Con la piel erizada, el alma revuelta y la chalina blanca apretada entre mis manos salí de la casa.

Ese día tampoco pude desarmarla.

Respuestas. Julio Galantini

Cuando vuelve la inocencia, si ya se extravió, se entiende extravió como perdida, quizá no del todo, quizás buscando los ojos de mi madre, quizás en ese respirar afanoso de ansiedad, buscando la mirada de la mujer que ame. Volver a la inocencia es quizás una utopía hermosa inalcanzable, irredenta e intocable.

El deseo no dicho, tapado por una vergüenza que abriga una culpa, es algo trunco, torpe con un dejo de cobardía, un muro infinito que muere con uno, es un arrepentimiento tardío y voraz no duerme, está permanentemente en la puerta, nunca la traspasa.

Las pérdidas inesperadas, son filos desgarradores, rompimiento de alma y de razón, vuelo etéreo de sueños y proyectos, migajas de vida que se pierden entre los dedos, heridas lacerantes que serán nuestra compañía eterna.

Robar. Julio Galantini

Voy a robar una pequeña frase, escrita en momentos sufrientes, de una gran poetisa de nuestro mundo literario, Alfonsina Storni. Su sola mención remite a una musa inspiradora que volcaba en sus poemas bellísimos, muchas veces con ausencia de métrica y de coloquial rumbo.

Ella en su decisión de apagar la llama de su vida, empujada por un mal que minaba su cuerpo escribe un póstumo poema que titula Voy a Dormir. Hermoso y terminal, al final escribe: "Si El Llama Dile Que He Salido", sella el sendero que recorrerá, con angustia y decisión un final envuelto en olas y espuma. Le quiere ganar de mano a la muerte, rebelde, vuelca en un escrito póstumo, con mano firme "Me Arrojo Al Mar". Testigos de su espíritu son las gotas de lloro que borronan sus letras.

Para ella, este intento desvergonzado de recuerdo.

La foto. Hebee Goizueta

¿Acantilados? ¿Muralla antigua? Cuando los esclavos construían llevando las piedras sobre sus hombros, hasta que caían extenuados para no levantarse más. Y contemplamos en los castillos que aún se conservan, como si los siglos no pasarán. Un pichicho la visita, quizás buscando refugio, quizás trepando travieso, mirando a su dueño con sus ojitos tiernos, que no saben de murallas, que cada piedra guarda una historia. El tiempo de antaño y el día de hoy.

Sensualidad. Hebee Goizueta

Camino pensativo por las calles soleadas, cuanto tiempo sin recorrer este pueblo, reconozco las casitas blancas de mi juventud, sin pensarlo, llego a aquel barrio amigo. De pronto estoy frente a tu casa. Es como el despertar de mi sensualidad que siempre estuvo escondida en el fondo de mi corazón.

¿Llamaré a tu puerta? ¿Vivirás aquí?

El jardín está cuidado, las flores lo iluminan, cuando aparece una niña de largas trenzas y grandes ojos grises.

¡Asombro! son tus ojos, aquellos que...que me miraban con ternura, con aquel primer amor de la adolescencia.

Cabizbajo doy la vuelta y me alejo.

Tierra. Carlos Godoy

Mi razón no pide piedad
traigo la tierra en mil colores
traigo la luna con su rocío,
que es poca para mi razón.

Yo soy la noche.

Yo soy el fuego.

Antigua raza y rostro de cobre,
la piel de piedra de la meseta.
Voy quedándome solo al final.
Juntando ecos de torbellinos,
la tierra madre de la eternidad
es ella mi razón.

Cuarenta años. Carlos Godoy

Era principio de mes, partiste esa triste mañana. Un beso a mamá, otro a tus hermanos.
¡Que te vaya bien! decía, la gente. ¡Que vuelvas muy pronto! Dijo tu hermanita.
Allá te recibieron, te arengaron, ¡vas a ser un héroe! parte de la historia. Los demás,
estaban cómo vos, alto el ánimo, alto el ego. Al poco tiempo, ya no sabías para donde
ibas y después ni dónde estabas, el viento, el frío y la confusión allí reinaban.
Era una oscura mañana, subiste al camión, después al avión, nadie salió a despedirte,
sólo el caos, y el apuro allí reinaban.
¡Soldado valiente! dijo el Coronel ¡Defenderás tu Patria! ¡Hasta el último aliento! Pusieron
un fusil entre tus manos. Eras muy joven, casi un niño, los demás igual que vos. Estabas
en las Islas, estabas en Malvinas.
Los días pasaron, el tiempo se hizo eterno. Regresaste a casa, cuando nadie te esperaba
mamá, salió a recibirte, con lágrimas en los ojos y muchas canas en la cabeza.
Yo quise correr, correr y correr y no me dejaron, allá en el sur, allá en el viento, allá en la
turba, mis piernas quedaron.

La clausura. Alejandra Goberna

Yo quiero un espacio abierto
de olores que contaminan

Aliteración. Alejandra Goberna

Tatiana temía tocarte tu
teta tan torpe

de palabras que sofocan
por dejarlas escondidas.
Embadurnar paredes
con gritos de los de adentro
que hacen estallar mis tripas.
Sin restricciones ni agravios.
Sin propuestas ni consignas.
Dejame ser yo mamá
que se me acorta la vida.

tan terca
tan triste
tan tierna.

La brujita y el gato. Alejandra Goberna

Ya viene. Sigo sus pasos desde mi refugio improvisado. Ya se acerca con frágiles pasitos.

Me aproximo y me desborda con sus manjares escogidos para mí. Quisiera dar un salto y confundirme entre tus tules, pero no puedo. Entre vos y yo hay un muro invisible pero inabordable. Pero yo te amo. te amé desde el primer día en que te ví pasar abrazada a ese bastoncito de luces que brillaban en medio de la oscuridad.

Entonces, me sentía diminuto y vos inalcanzable y te amé, como ahora también te amo. ¡Bello mío! me dijiste y desparramaste en el alféizar esas exquisitas golosinas.

¡Pucha que no pueda ser! Cuando veo tus manos blancas atravesando las rejas para acariciarme, quiero romperlas porque injustamente nos separan.

¿Por qué no pudo ser? ¿Por qué no puede concretarse este lazo florido? ¿Por qué Dios no puede ser más justo?

Mientras tanto ella, caprichosa, testadura, sólo pretendía la conquista, la seducción. Pasaba su mano entre las rejas y acariciaba su breve cabellera negra.

Ambos se miraban y...estrellitas, pero no pudo ser y no fue.

Así termina la historia que más que historia es el relato de la brujita traviesa que engatusaba a los gatos.

Mi nombre. Alejandra Goberna

Mi nombre fue el resultado de una pelea entre varios personajes. A mí me querían poner el nombre de mi abuela. Ese era el segundo esposo de mi abuela y mi tío que discutían si era lindo o feo. Para el segundo esposo de mi abuela era un nombre maravilloso. Se llamaba nada menos que Hormizda Irlanda. Para mi tío, el hermano de mi mamá era un nombre espantoso.

Entonces fueron al registro civil mi papá, mi tío y el esposo de mi abuela. Cuando le dijeron al jefe del registro civil 1 en Buenos Aires, el jefe del registro civil dijo que no me podía llamar Hormizda porque no estaba en el santoral ni Irlanda porque no era nombre de persona sino de país.

Y yo estaba seguramente en la casa de mi abuela sin nombre, ya tenía dos días. Entonces, el jefe del registro civil dijo: “Por qué no le pone Alejandra, que es tan lindo” Alejandra. ¿Y Sofía? ¿Sofía, no le gusta?

Y ahí fue como yo me llamo, Alejandra Sofía. Nadie me llamó nunca Alejandra Sofía hasta que entré en la escuela primaria. En mi casa me llamaban Yolí, porque mi mamá, muy afrancesada, decidió que ponerme Linda era lo oportuno.

Pero resulta que a mis amiguitos de la cuadra, Yolí no les parecía que era adecuado para mí y me pasaron a llamar Yolita. Y así fue como me llamé Yolita hasta que entré en la primaria. En la primaria, la maestra me llamaba Alejandra y mis compañeros me llamaban Alejandra. Y así pasé los cinco años porque entré chica a la escuela primaria. Tenía seis años y en la escuela primaria tenía mis compañeros eran de la misma edad pero yo entré a segundo grado de aquella época.

Seguí arrastrando mí, Alejandra hasta que entré en el secundario. Yo muy bien no sabía cómo me llamaba, era una confusión mi nombre pero tuve una profesora de historia, en la escuela secundaria que me dijo: “Ay que lindo nombre, Alejandra por Alejandro Magno,

seguramente y Sofía por sabiduría, que inteligentes fueron tus papás al ponerte ese nombre.” Así es que, a partir de ese momento fui Alejandra para todo el mundo.

Conquista. Cristina Sánchez

Requiere valentía, fuerza, constancia, persistencia.

Hay que redimir el tiempo, estirarlo con señuelos.

Bordar estrategias con enigmas.

Abrir la mente creativa.

Olvidar el pasado.

Foto de domingo. Cristina Sanchez

Tarde de domingo del 67’. Tú, Luis, estrenando la polaroid: “Dale ponete unas flores, sacale una al florero.”

“Tomá un gladiolo”, dice tía Clara.

Me acordé del canto de la virgen: “Venid y amaos todos con flores a María”.

El vestido sin mangas prendido adelante, de última moda.

Adolescencia y primavera. Tiempo sin tiempo. tiempo suspendido.

Calles de Patagones. Dolly Lasa

Con sus casas antiguas. Con sus árboles leñosos que han perdido sus hojas mostrando sus brazos tronchados por viejas podas. Casas que tienen puertas en ochavas, con sus farolitos alumbrando el frente...

¿Quién vivirá aquí? ¿Qué tienen sus ventanas con sus vestidos blancos?

Lo que tienen todas estas casas antiguas de las calles de Patagones es la humedad de sus paredes.

La niña gitana. Dolly Lasa

En la noche va la luna
mirando a los gitanos,
que entre fragancia de nardos,
sueñan, cantan y bailan
su coraje y dignidad.
Niña, a las castañuelas
dales ritmo de guitarras.
¡Así no! ¡Cuida tu zapateo,
trabaja tu fantasía!
Mira a la luna, luna.
Tu baile, niña, tu baile
Niña muestra la fuerza
y el orgullo de los gitanos.
Mueve con gracia tu falda,
revolea los lunares,
tan blancos como la luna.
Zapatea con gracia,
que la luna te está mirando
mareada con perfume de nardos.

Respuestas a lo no dicho. Daniel Roger

¿Dónde duerme el deseo no dicho?
El tiempo pasa, más, más, un conjunto de palabras no dichas se acumulan de a poquito,
como no queriendo salir. Sintetizan un deseo, solo uno en ocasiones y con ese solitario

deseo hasta podríamos escribir un libro, que no sean sólo palabras, sino gestos encarnados y vivientes.

Es un intento de salir triunfalmente de mí para fundirme en el objeto, en la persona que me inspira. No estoy seguro si duermo, tal vez es una manera de silenciarlo dentro del corazón rebelde o decirme a mí mismo que se fue, que ya no existe más, que es imposible...Pero vuelve otra vez a perturbar mis sueños...Cuando el deseo despierta, no puedo dormir.

Bordar y bordarme por Eva Pazos

Las malvas florecen en el mantel
tal como la monja quisiera.
la iglesia la mira,

le gruñe cuando la ve que piensa.
No opines, no te acerques a la cocina,
no comas las dulces torrejas.

Ella sigue pensando,
en un jinete que cabalga.
Un rumor sordo la inquieta
y la hace palpar.
Hay nubes y montes,
en profunda lejanía.
El corazón se quebranta
Pero ella sigue bordando sus flores,
mientras que una leve brisa,
le mueve el vestido,

en lo alto de la escalera.

Sola y avejentada. Marita Zangari

Cada vez que paso por la vereda del barrio voy esquivando piedras, yuyos adormecidos por la falta de lluvia. El árbol cruje en su dolor, presiente que pronto ideas nuevas vendrán por él y desaparecerá de este mundo. Pero lo que más me atrae y me detiene en mi acostumbrado paseo es la puerta de madera.

Sola y avejentada sostenida por ladrillos desteñidos.

Me pregunto cuántas manos la habrán acariciado en su esplendor, cuántos secretos guardará muy adentro de ella. Historias de las que fue testigo. Un testigo silencioso. Corazón que late con miedo a las garras inevitables de la modernización. Llegarán un día, no lo duda y terminarán con su vida.

Historia. Norma Hredil

Cuanta historia esconden las calles de Patagones, donde ingresaban al río las embarcaciones y traían trabajo y conchabo para estibadores que esperaban la faena. Mil relatos reales y de fantasía eran contados todos los días, ayudando a que la jornada transcurra de forma amena.

La crudeza de la labor de antaño nos invita a pensar en el sacrificio para sustentar el pan de cada día. Pero también de la importancia del encuentro con otros, donde dejaban volar su imaginación con tantísimas anécdotas. Épocas difíciles pero de costumbres sencillas, marineros y changarines compartían alimentos y trabajos.

Costumbres que se repiten casi desde su fundación donde aunaron fuerzas para reprimir a los extranjeros. Esos que trataron de ingresar por ese mismo río, pero se encontraron con la fiereza y valentía de sus pobladores...

Y hoy a pesar del tiempo transcurrido y de la urbanización sus habitantes siguen manteniendo ese amor por la historia que los atraviesa con doscientos cuarenta y seis (246) años.

Aliteración. Norma Hredil

Mañana maravillosa, manantial magnífico. Margaritas mirando mansamente, mi madrugada matinal.	Teresa tiernamente terminaba tareas tras tomar tiempo, tranquilidad. Trabajos tenían terminalidad territorio.	Cada canción cuenta cantidad cariño. Contento crece caudalosamente corazón complacido.
---	---	---

Acróstico. Norma Hredil

Admirable la luz que se enciende en tus ojos.
Más allá de las palabras, un sentir profundo.
Oscuros anhelados que divagan en mi pensamiento.
Reconocer tu amor, mi mayor tesoro.